

Cuando el inglés usurpa la riqueza léxica del español

► La próxima edición del DRAE mostrará cómo las puertas del español están cediendo a la avalancha de anglicismos

ANTONIO VILLARREAL
MADRID

Se avecinan tiempos muy duros para los puristas del castellano. Los tañidos de esas barbáricas generadoras de neolengua llamadas redes sociales son ya demasiado ensordecedores como para obviarlos. Hágase un «selfie». Diga no al «fracking». Disfrute de un masaje con «happy ending». Trabaje como «community manager».

¿Pero qué somos, acaso portorriqueños del Bronx? Los que, desde hace años, tuercen el rectus al escuchar frases tan pobladas de anglicismos como «el crack decidió el derby con un penalty cometido tras un corner y se pone líder» no pueden permanecer «aequo animo» ante la próxima edición -la vigésimotercera- del Diccionario de la Real Academia Española (DRAE), si las puertas de nuestra lengua ceden a la entrada de términos como los anunciados «dron» o «jonron».

La edición anterior, de 2001, ya dio cobijo, por primera vez en su historia, a 222 términos extranjeros, inscritos en su grafía original. Juan José Alzugaray advirtió hace unos años, en estas mismas páginas, del veneno que andábamos inoculando al castellano. Un análisis a los extranjerismos (calificados de «polizontes» por Alzugaray) añadidos entonces revela que un 71 por ciento procedía del inglés, un 18 por ciento del francés y un 6 del italiano.

Habla la Academia

Otros trabajos, como «El anglicismo en la lengua española», una tesis presentada en la Universidad de Brno (República Checa) por la doctora Markéta Novotná en 2007, afirma que del Gran diccionario de uso del español actual, «hemos extraído 407 anglicismos». ¡Cuatrocientos siete! Existe además otro dato perturbador. La letra del diccionario que tiene más posibilidades de incluir anglicismos es la S, que acogía 71 de los 407. La vía para introducir el aborrecible «selfie» en nuestro diccionario está, como veremos, calculadamente pavimentada.

Acudimos a la Real Academia Española preguntando si la próxima edición del DRAE seguiría con esta tendencia de sustituir las palabras que se irán del diccionario (como *bajotraer* o *fenicar*) por nuevas fatuidades bár-

baras como «czarda» o «gin-fizz», incorporadas en la penúltima edición.

Nos recibe su secretario, Darío Villanueva, que confirma que «habrá un incremento, porque en estos 13 años se han ido incorporando palabras procedentes del inglés que tienen mucha presencia. El inglés ganó la Segunda Guerra Mundial y sustituyó a otras lenguas de referencia como el alemán en la ciencia o el francés en la diplomacia». La RAE, explica Villanueva, se constituyó en 1713, en parte, porque había un grupo de personas preocupadas por la influencia del francés, predominante en aquel momento por razones culturales pero también políticas y militares. «Esa preocupación también se manifiesta en las Cartas Marruecas de José Cadalso, donde se critica mucho el afrancesamiento del habla en la aristocracia. Algo parecido pasa ahora con el inglés».

Estriptis

Entre los nuevos anglicismos crudos, esto es, expresados en su pronunciación y grafía original, que la próxima edición del diccionario incluye está «parking». «Aquí, los españoles tenemos la culpa de abrirnos excesivamente al inglés, a diferencia de lo que ocurre en América», explica el secretario, «allí, en la mayoría de países se utiliza aparcamiento, aparcadero, incluso playa».

En un país donde casi todo el mundo dice «parking» e incluso los aparcaderos rotulan sus propios establecimientos como «parking», los académicos tienen que plegarse a la realidad. «La lengua es propiedad de quienes la utilizan», resume Villanueva. En la 23ª edición también habrá anglicismos adaptados, como estriptis.

Para decidir sobre la inclusión de un nuevo anglicismo en el diccionario, los académicos utilizan criterios de uso y vigencia, amparados empíricamente por la asistencia del Instituto de Lexicografía y por un programa informático, Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES XXI), al que incorporan cada año 25 millones de formas, no de palabras, sino de realizaciones de las palabras del español, tomadas de la literatura, prensa, ciencia, política o economía y procedentes, en un 70% de América y Filipinas y un 30% de España.

«Tenemos una base de datos de 300

Protocolo

Antes de decidir la inclusión en el diccionario, el extranjerismo debe superar un periodo de cuarentena «que situamos en torno a cinco años»

Invasión de anglicismos

La edición anterior, de 2001, ya dio cobijo, por primera vez en su historia, a 222 términos extranjeros, inscritos en su grafía original

millones de formas, que quiere decir que cuando discutimos cualquier palabra tenemos un acopio de información sobre ella». Los académicos saben cuándo entró la forma, por dónde, con qué significado, si se mantuvo o se modificó... «Por tanto, las decisiones nunca son caprichosas, sino objetivas», dice Villanueva.

Además, antes incluso de decidir, el extranjerismo debe superar un periodo de cuarentena en nuestra lengua «que situamos en torno a cinco años, aunque tiene sus excepciones, porque a veces entran palabras y nos damos cuenta que no se van a ir porque responden a algo inexorable. Ocurre a menudo con la tecnología», dice el secretario de la RAE. Pero hay que decir que la RAE no actúa de manera mecánica, «porque entonces no sería necesaria la academia, tendríamos un programa especial que incluyera palabras



al cumplir unos parámetros», dice Villanueva, «en la última valoración que se hace por parte de la academia intervienen factores de contextualización cultural o pragmática: es la parte más creativa de nuestro trabajo».

Hablante sin cosmopolitismo

Aunque esta variedad del español, basada en asimilar anglicismos, no sea académicamente prestigiosa, en la práctica, no emplearla señala al hablante como un descastado, ausente de cosmopolitismo. En realidad, todo se basa en lo que la sociolingüística llama «prestigio encubierto», algo que acompaña al hombre «ab aeterno», como constata el Antiguo Testamento, «Libro de los Jueces», capítulo doce, versículos cinco y seis:

«Y así, los galaaditas se apropiaron de los vados del Jordán que habían sido de la familia de Efraín. Y cuando los efraimitas que huían querían cruzar el vado, los de Galaad les preguntaban: «¿Eres efrateo?» Si respondían que no, les pedían que dijeran «Shibolet». Y si el fugitivo decía «Shibolet», porque no podía pronunciar esa palabra correctamente, le echaban mano y lo degollaban junto a los vados del Jordán».

Ah, los dichosos extranjerismos. «Nihil novum sub sole».

ED CAROSÍA

Algunos ejemplos

Partner: socio comercial

Cash flow: flujo de caja

Commodities: productos, mercancías

Low cost: bajo coste, barato

Rating: calificación

Know How: experiencia y conocimiento de una empresa

Lifting: estiramiento con cirugía plástica

Smartphone: teléfono inteligente

Hashtag: etiqueta

e-mail: correo electrónico

Selfie: autorretrato con un teléfono móvil

Dron: avión no tripulado

Front row: Primera fila en los desfiles de moda

Celebrity: famoso

Postear: publicar en una red social o blog

Community manager: persona que se encarga de gestionar las redes sociales de alguien

Trendy: tendencia

Pendrive: lápiz de memoria

Chat: charla

Link: enlace, vínculo

Blog: diario en la red

Abuso de los anglicismos

Papanatismo y modernidad

A. V. MADRID

No es un tema nuevo. El primer discurso de ingreso que la **RAE** editó, en 1847, versó precisamente sobre los neologismos. «La postura de José Joaquín de Mora era totalmente refractaria, de un purismo lingüístico muy marcado», dice Darío Villanueva, «sin embargo, en el XIX, no era una postura compartida por todos los académicos, los había más abiertos a los extranjerismos».

Hoy no existe ya esa polarización entre los 46 académicos, más bien «un criterio compartido de que este no es un asunto sangrante, sino uno que hay que tratar con objetividad y en cada caso tomar la decisión que, de forma mayoritaria, se considere oportuna», explica el secretario de la **Real Academia Española**.

Antes del «limpia, fija y da esplendor», la **RAE** desechó en 1713 otro lema: «aprueba y reprueba». Para Villanueva, «muy duro, daba a entender que la función de la academia era convertirse en una Policía del lenguaje. Esa no es nuestra actitud, lo que no quiere decir que no crea que, a veces, en el uso de los anglicismos, hay un cierto toque de papanatismo por nuestra parte. Es decir, que uti-

lizamos un término inglés teniendo palabras archisuficientes en español para lo mismo porque hay una aura de prestigio, esnobismo y modernidad».

Según el sillón D mayúscula de la academia, «deberíamos ser un poco más escrupulosos, y tener más cuidado, porque en el fondo no deja de ser una especie de sublimación de un complejo de inferioridad sin ningún sentido, estando asentados en una lengua como la nuestra, que en aspectos como el número de hablantes está por encima del inglés. Y no digamos en el aspecto cultural».

Y pone como ejemplo el dispositivo portátil conocido en inglés como tablet. «Había una posibilidad muy bonita que era tablilla, porque eran la denominación de algunos soportes de escritura, las tablillas de cera, de madera y de cerámica. Nos gustaba mucho, pero tuvimos que desecharlo, ya que por el CORPES vimos que prácticamente nadie estaba usando tablilla para referirse a tablet, que, por cierto, es una palabra latina», dice Villanueva, «así que decidimos añadir una acepción más a tableta, que ya estaba en el diccionario. Pero asombrosamente, en escritos y en publicidad se sigue poniendo tablet».

El español, en expansión

Segunda lengua del mundo por número de hablantes

ABC MADRID

En la actualidad más de 500 millones de personas (la cifra exacta se acerca a los 528 millones) tienen el español como lengua nativa, segunda lengua o extranjera. Así lo certifica el último estudio realizado por el Instituto Cervantes, en el que además afirma que el español ya es la segunda lengua del mundo por número de hablantes nativos y el segundo idioma de comunicación internacional. Un dato extraordinario si tenemos en cuenta que en la actualidad se calcula que se hablan en nuestro planeta entre 6.000 y 6.500 lenguas.

Una proyección, la del español, que parece imparable pues se estima que, para 2030, los hispanohablantes serán el 7,5% de los hablantes de todo el mundo, muy por encima del ruso (2,2%), del francés (1,4%) y del alemán (1,2%). Si no cambia la tendencia, dentro de tres o cuatro generaciones el 10% de la población mundial se entenderá en español. En 2050, Estados Unidos será el primer país hispanohablante del mundo. Las estimaciones realizadas por la Oficina del Censo de Estados Unidos hablan de que los his-

528 millones de personas hablan español en el mundo, según el último informe del Instituto Cervantes.

7,5% Para el año 2030 se calcula que el 7,5% de la población mundial será hispanohablante, superando con creces el porcentaje de otras lenguas como el ruso, el francés y el alemán.

2050 En ese año, Estados Unidos será el primer país hispanohablante del mundo, según el estudio del Instituto Cervantes.

panos serán 132,8 millones en 2050, casi el triple de los 50,5 millones de la actualidad. Eso supondrá que el 30% de la población estadounidense, casi uno de cada tres residentes en Estados Unidos, será hispano.



MARIA PICASSÓ I PIQUER